

El actual Superior General de los Carmelitas, Fernando Millán, es el encargado de situar la categoría 'reparación' en la vivencia y teología del sacramento de la penitencia. Un breve pero lúcido recorrido por la evolución que el sacramento ha sufrido a lo largo de los siglos sirve de telón de fondo para comprender la relevancia de este concepto no sólo desde el punto de vista religioso sino humano. Porque, en su sentido más hondo, la satisfacción (término que llegó a convertirse en sinónimo de la reparación) «sirve para renovar la vida, porque la vida es importante y porque es ella la que ha sufrido el efecto maligno del pecado; no en vano es el pecado (mi pecado, el pecado del mundo) el que produce víctimas. De esta forma, la reparación nos pone en contacto con lo nuevo, con ese misterio de salvación que ya intuimos y saboreamos, pero de forma frágil y a veces *sub contrario* en la negatividad del mal y del sufrimiento» (p.297). Fiel a su estilo ordenado, sugerente y literario, el General de los Carmelitas, buen conocedor del sacramento del que fue profesor, logra hablar de la reparación con un tono esperanzador. En catorce puntos, consigue, al final del capítulo, una interesante síntesis sobre el sentido de la reparación en el marco de la Reconciliación en la que articula los elementos clásicos de la Tradición con intuiciones de futuro desde una perspectiva nueva y moderna.

Por último, el capítulo final, dedicado a la Eucaristía como espacio de reparación, destaca el «plus de amor» que esta espiritualidad trata de transparentar y de vivir. En ningún otro lugar como en la Eucaristía se «palpa» de una forma tan vigorosa la sobreabundancia del amor de Dios Trinidad donde se hace realidad la Reconciliación y la Comunión. «El potencial reparador de la Eucaristía se revela cuando en ella se reúnen los dispersos, se encuentran los distanciados, se restablecen las condiciones que hacen posible la paz verdadera, se restaura la justicia, se reconcilian los enfrentados, y se celebran la salvación y el perdón que nos han sido dados a través de Cristo» (p.331); «en este proceso de reunificación de toda la realidad creada en Cristo, todos nosotros somos invitados a participar» (p.359). Estas palabras de Nurya Martínez-Gayol resumen el espíritu auténtico de la reparación y animan a redescubrir (y sobre todo, a vivir) el «retorno de amor» al que nos invita Aquel que nos ha amado primero.—M.^a DOLORES LÓPEZ GUZMÁN.

BERRÍOS, FERNANDO - COSTADOAT, JORGE - GARCÍA, DIEGO (eds.), *Signos de estos tiempos. Interpretación teológica de nuestra época* (Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Centro Teológico Manuel Larraín, Santiago de Chile 2008), 382p., ISBN: 978-95-6842-118-2.

Iniciativa conjunta de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Alberto Hurtado, el Centro Teológico Manuel Larraín —así llamado en memoria del obispo chileno fundador del CELAM y prematuramente fallecido en 1968— se ha empeñado durante el último lustro en la formulación interdisciplinaria de una teología pastoral a la luz de los signos de los tiempos. Para ello, ha convocado a profesionales y académicos de distintas áreas a una experiencia de «cristianismo de la conversación», en

que teólogos de oficio junto a ocasionales «teólogos de a pie» comparten la tarea encomendada por el Concilio Vaticano II de escrutar los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio.

Fruto de este trabajo ha sido el Diplomado en Teología de los Signos de los Tiempos, impartido por primera vez en Santiago de Chile el año 2007. La versión escrita de las distintas conferencias que constituyeron el itinerario lectivo de ese diplomado es lo que se compendia en la obra *Signos de estos tiempos. Interpretación teológica de nuestra época*, que aquí presentamos. Sólo una vez aparece la expresión «signos de los tiempos» en el Evangelio (Mt 16,3) y en ella la alusión es al cumplimiento del tiempo mesiánico en la persona de Jesús. Ello plantea un problema: si Jesús es el *kairós*, el signo de los tiempos por excelencia, ¿por qué el Concilio Vaticano desafía a escrutar *los signos*, así en plural y en nuestro hoy? La clave que permite responder a esta pregunta es el reconocimiento de la historia como lugar teológico, allí donde se manifiesta persistentemente la voluntad de Dios, la cual se revela no como un manual de conductas a ser obedecidas sino más bien como una presencia viva que interpela nuestra libertad y discernimiento. Así, la Iglesia se propone continuar la obra de Cristo, uniendo en un mismo tesón la búsqueda de respuesta a los *interrogantes perennes* de la humanidad peregrina, y el acomodo a cada generación de esas respuestas conforme la *cambiante circunstancia* que rodea a los seres humanos conforme se va desarrollando la historia.

El libro se organiza en tres grandes secciones. En la primera se aborda la historia en perspectivas filosóficas y teológicas, mostrando que ella está lejos de ser un objeto susceptible de ser abordado a la manera de las ciencias naturales. Por el contrario, la compleja articulación de pasado-presente-futuro muestra que la vida humana es al mismo tiempo duración, proyección y destinación. La mirada sobre el pasado alumbr a la construcción del futuro, pero la novedad que nos depara el futuro —y que hace que nuestro conocimiento tanto científico como teológico lo sea respecto ya sea de un objeto, ya sea de un Otro finalmente inasibles del todo—, pues bien, esa novedad también revierte permanentemente sobre la comprensión del sentido del pasado. De este modo, el conocimiento de la historia es al mismo tiempo una apelación a la construcción responsable del futuro que nos ha sido encomendado. Surge entonces una tarea: desarrollar una criteriología que permita discriminar entre verdaderos y falsos signos de los tiempos, sea que se trate de la interpretación de los propios signos del Jesús histórico —por ejemplo, las curaciones, su cercanía con los pecadores o su propia muerte en la cruz—; del ejercicio histórico del magisterio de la Iglesia, o de la irrupción de los pobres en América Latina y su desconcertante testimonio de creyentes pese a padecer enormes injusticias.

La segunda sección del libro aborda algunos temas que podrían considerarse signos de los tiempos actuales del horizonte global y latinoamericano. En particular, un examen de las contrapuestas dinámicas que suponen las grandes tendencias de nuestro mundo contemporáneo. Por una parte, la expansión de la racionalidad tecnocientífica, y la así llamada globalización economicista y burocratizante. Por otra parte, la conciencia creciente de la población mundial a favor de la universalización de los derechos humanos, la radicalización de la democracia, y la voluntad de incorporación de las diversas formas en que la humanidad históricamente ha dado cauce a su búsqueda en el terreno de lo sobrenatural, a través de un diálogo interreligioso a escala mundial.

La tercera sección del texto propone algunos temas más específicos y que suponen interrelaciones a la comprensión creyente del presente: el nuevo papel que des- punta para la mujer —y con ella, para todo el género humano— en la sociedad y la Iglesia; la relación entre la Iglesia y el poder político y más específicamente con la democracia, como mejor expresión de régimen político dialogante y servicial; los desa- fíos que el trabajo supone para la tarea pastoral de la Iglesia en condiciones de moder- nidad; el discernimiento de la fe religiosa popular y su moral relacional y universa- lista, pero especialmente atenta a incluir y dar prioridad a los más necesitados.

El conjunto del libro contiene diversidad: hombres y mujeres; sacerdotes y laicos; teólogos o no; cristianos, creyentes o simplemente personas de buena voluntad; tex- tos de riguroso formato académico-científico junto a escritura de tipo más sapien- cial... todo ello se compendia en estas páginas que pueden ayudarnos a comprender mejor los tiempos en que vivimos y procurar, con fidelidad creativa, la continuación de la obra misma de Cristo.—D. G.

GRESHAKE, GISBERT, *¿Por qué el Dios del amor permite que suframos?*
Breve ensayo sobre el dolor (Sígueme, Salamanca 2008), 140p., ISBN:
 978-84-301-1688-1.

Un autor que no precisa presentación y un tema complejo, pero al mismo tiempo atractivo, hacen de este pequeño ensayo una obra deseable para ser leída.

No es la primera vez que Gisbert Greshake se ocupa del tema del dolor. Aparece tra- tado con rigor y profundidad tanto en sus estudios sobre Dios (*El Dios uno y trino: una teología de la Trinidad*) como en los que dedica a la escatología (*Más fuerte que la muer- te: lectura esperanzada de los novísimos*); pero además estamos ante una «meditación teológica» de la que el mismo autor nos aclara que se encuentra en su tercera redacción. La primera aparecía en 1978 con el título *El precio del amor. Meditación sobre el dolor*, conociendo en sus diez primeros años de vida siete ediciones. Posteriormente ve la luz como libro de bolsillo en 1992 y bajo el título *Cuando el dolor paraliza la vida. ¿El dolor precio del amor?* El pasado año el autor decidió, ante la continua demanda, publicarlo de nuevo en una versión notablemente ampliada, entrando en diálogo con las diversas posturas que, respecto a este tema, han ido apareciendo en una serie de obras que en estos últimos años han afrontado la cuestión de la compatibilidad del mal con un Dios bueno —primera parte: *El precio del amor*—, y añadiendo además una reflexión parti- cularmente dirigida a afrontar la vivencia del dolor en la «experiencia de los límites», que será el contenido de la segunda parte de esta pequeña obra: *Vivir con límites*.

El lector no quedará defraudado respecto a lo que el título de este libro promete. Se trata sin duda de un ensayo sobre el dolor. Un ensayo teológico, pero que abraza sin miedo en su reflexión el pensamiento filosófico, psicológico, sociológico y litera- rio. Y es al mismo tiempo un ensayo que, partiendo de su propia experiencia y sin per- der el contacto con ella, recorre con conocimiento y autoridad los hitos principales por los que ha realizado su itinerario la reflexión teórica sobre el sufrimiento, abor- dando abiertamente la cuestión punzante de si es legítimo pensar el dolor más allá del necesario reaccionar frente al dolor y contra el dolor.